

ANTONIO MESSIAS NOGUEIRA, CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ Y MANUEL MARTÍ SÁNCHEZ (COORDS.)

Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés

Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2020, 504 páginas. ISBN: 9788447229133

Dentro de la *Colección Lingüística*, dirigida por Rafael Cano Aguilar en la Editorial Universidad de Sevilla, ha visto la luz un nuevo libro coordinado por Antonio Messias Nogueira, Catalina Fuentes Rodríguez y Manuel Martí Sánchez. Se trata de una obra colectiva en la que las veintidós investigaciones que la integran aparecen precedidas por un espléndido Prólogo (pp. 11-19), firmado por Ignacio Bosque. Si al reconocido prestigio de los coordinadores del libro añadimos el nombre de los grandes especialistas que han examinado los conectores y marcadores discursivos tanto en español como en portugués, estamos convencidos de que esta obra será de consulta obligada para todos aquellos lectores e investigadores interesados tanto por la complejidad que encierra el uso de estas unidades lingüísticas, como por los progresos con los que avanza su estudio.

Antes de iniciar nuestro recorrido por la obra, conviene tener presente que estas *Aportaciones desde el español y el portugués a los marcadores discursivos. Treinta años después de Martín Zorraquino y Portolés* pretenden, de acuerdo con la información proporcionada por sus coordinadores en la Presentación (pp. 21-28), poner al descubierto, por un lado, la aparición de nuevas direcciones en los estudios sobre marcadores discursivos en la investigación en español y en portugués, y, por otro lado, mostrar la revitalización que en los últimos años están experimentando los trabajos sobre estas unidades. Como bien señalan Messias, Fuentes y Martí, “esta renovación no puede hacerse sin conocer lo que se ha hecho antes, de ahí el subtítulo Treinta años después de Zorraquino y Portolés” (p. 22).

De acuerdo con la estructuración empleada a la hora de agrupar las diferentes investigaciones, encontramos cuatro secciones independientes. A pesar de que con algunos trabajos no resulta fácil establecer una frontera rigurosa que evite su salto hacia otras secciones, creemos que las cuatro agrupaciones propuestas por los coordinadores, además de su innegable valor práctico para ordenar un número tan significativo de investigaciones, dan pistas al lector sobre la perspectiva general en la que se instalan sus autores. En este sentido, la primera sección, dedicada a *Cuestiones generales* (pp. 31-97), acoge tres trabajos que examinan algunas nociones vinculadas con la teorización acerca de la función y la semántica de los marcadores en su conjunto. La segunda sección, *Descripción* (pp. 101-312), es la más

voluminosa -dado que recoge trece trabajos- y en ella se describe de manera pormenorizada un buen número de marcadores de la lengua española. La siguiente sección está dedicada al *Contraste entre variedades* (pp. 315-382) y reúne tres trabajos interesados por la variación dialectal que experimentan algunas unidades en el ámbito hispánico. La cuarta sección, con la que se cierra la obra, *Contraste entre lenguas* (pp. 385-404), contiene seis trabajos contrastivos que permiten esclarecer las semejanzas y diferencias entre algunos marcadores de la lengua española y la lengua portuguesa.

Aunque somos plenamente conscientes de la imposibilidad de ofrecer un análisis exhaustivo de los objetivos, la metodología y las conclusiones de cada uno de los artículos recogidos en la presente antología, sí nos parece oportuno ofrecer una descripción general del tipo de investigación que se ha llevado a cabo en cada uno de ellos. Independientemente de que la perspectiva que nos ha guiado para adentrarnos en cada artículo sea la descriptiva, queremos destacar que la obra en su conjunto es un excelente botón de muestra para profundizar en los avances que está experimentando la investigación actual sobre los marcadores discursivos. En este sentido, queremos destacar, entre otros aciertos, el interés por abordar marcadores ya estudiados desde nuevos enfoques, el análisis de algunas unidades que no han llamado la atención de los investigadores hasta la fecha, el examen de la variación que muestra un marcador entre las variedades del español o entre el español y otras lenguas próximas tipológicamente, y la consulta de un número considerable de corpus a la hora de documentar el carácter polifuncional de los marcadores en el sistema lingüístico.

PARTE I: CUESTIONES GENERALES

En el primer trabajo (“Categorías, relaciones causativas y argumentativas: *de ahí (que) de hecho*”, pp. 31-53), Fuentes Rodríguez sigue la metodología de la Lingüística pragmática para reflexionar sobre dos temas que guardan relación entre sí y que todavía no han puesto de acuerdo a los investigadores: la cercanía y las diferencias entre la relación causa-efecto y argumento-conclusión, y la categorización de los marcadores del discurso a través de las similitudes y divergencias entre estos y las conjunciones. Para ejemplificar este debate, la investigadora se detiene en el funcionamiento discursivo del conector *de hecho* y la locución ilativa *de ahí (que)*.

Martí Sánchez aborda el contenido de los marcadores discursivos en la siguiente investigación (“Construcciones, significado y sentidos de los

marcadores discursivos del español”, pp. 55-76), y defiende que la mejor perspectiva para acceder a su significado es la sintagmática. Tras el análisis, Martí Sánchez evidencia que el marcador discursivo tiene una función procedimental al guiar la interpretación del enunciado y, al mismo tiempo, la acción de la construcción incide en el significado nuclear del marcador discursivo: modifica su significado y pueden emerger nuevas unidades.

Con la investigación de García Negroni y Libenson (“Aportes del *enfoque dialógico de la argumentación y de la polifonía* al estudio del significado evidencial: ¿Y (tono circunflejo) ...? ¿X? y ¿Así que X? en contraste”, pp. 77-97) se cierra la primera sección. Los autores se detienen en un tipo particular de palabras herramienta: los marcadores *Y* y *Así que* en las estructuras ¿Y (con tono circunflejo) ...? y ¿Así que? en peticiones (de confirmación/ corroboración y de continuación) y en enunciaciones de regaño y de reproche irónico, con el objetivo de examinar su semántica y poner de manifiesto en qué sentido una aproximación a estos marcadores desde el *Enfoque dialógico de la argumentación y de la polifonía* puede ser muy útil para dar cuenta de su significado evidencial.

PARTE II: DESCRIPCIÓN

La segunda parte de la obra se abre con la investigación de Brenes Peña y González-Sanz (“Marcadores discursivos de reformulación: un análisis contrastivo en el lenguaje coloquial”, pp. 101-119). Estas especialistas analizan los marcadores reformulativos de corrección, explicación y concreción desde una perspectiva variacionista, al examinar su comportamiento en diferentes tipos de discursos vinculados con la coloquialidad oral y la coloquialidad mediada. Este estudio esclarece cómo influyen los discursos coloquiales a la hora de facilitar la ocurrencia de los marcadores citados y qué tipo de reformulación es la que predomina.

Briz (“Las partículas discursivas de control del contacto ¿sabes? y ¿ves? en la conversación coloquial”, pp. 121-150) anuncia en el título de su trabajo las dos partículas que serán objeto de reflexión. Tras caracterizarlas a partir de los datos ofrecidos por diversos estudios, Briz examina la posición que ocupan, los contextos semántico-pragmáticos y las funciones que realizan. Estos resultados permiten al autor concluir que, independientemente de tener en común los rasgos propios de las partículas discursivas de control

del contacto, aparecen diferencias entre ellas en relación con los contextos interactivos y las funciones desempeñadas en estos.

El siguiente capítulo (“El uso de *sin embargo/no obstante* en un corpus periodístico”, pp. 151-167) es de Calvi y Mapelli, y en él se analizan los conectores *sin embargo* y *no obstante* en un corpus de noticias periodísticas con la finalidad de averiguar “si en el uso se mantiene la conciencia de las diferencias existentes entre las instrucciones que contienen los dos conectores” (pág. 159). Los resultados confirman que en el uso los dos conectores manifiestan significados instruccionales diferentes. De manera secundaria, los datos obtenidos permiten a las investigadoras compartir algunas indicaciones sobre la presentación y la práctica en el aula de enseñanza de estos dos marcadores.

Cuenca y Estellés (“Los marcadores contrastivos *al contrario, antes al contrario* y *antes bien* en español actual”, pp. 169-187) analizan en la variedad del español europeo los tres marcadores contrastivos de refutación que anuncian en el título de su investigación. El estudio les ha permitido comparar las frecuencias de cada marcador en el español peninsular, esclarecer los aspectos formales que los caracterizan y concretar los valores que los distinguen.

En el siguiente capítulo (“Es un marcador del discurso, ¿me entiendes lo que te quiero decir?”, pp. 189-208), Domínguez García se ocupa de una expresión discursiva panhispánica y de uso reciente, dado que ¿me entiendes lo que te quiero decir? no aparece incluida en los paradigmas tradicionales. Esta investigadora se propone un doble objetivo: por un lado, describir su estructura formal y su función en el discurso y, por otro lado, abordar su adscripción categorial a la clase discursiva de los marcadores.

Fernández Gómiz y Soler Bonafont firman el siguiente capítulo (“La combinación de marcadores discursivos epistémicos y contraargumentativos: una estrategia atenuadora fundamentada en el contraste”, pp. 209-226), en el que tratan la relación asociativa que en determinados contextos se produce entre algunos marcadores epistémicos (*lo cierto es que, la verdad es que*) y ciertos marcadores contraargumentativos (*aun así, en cambio, eso sí, no obstante* o *sin embargo*) para contraoponer ideas. Esta frecuente tendencia combinatoria en el español actual es explicada por Fernández y Soler como una estrategia atenuadora basada en el contraste.

Hidalgo Navarro (“Contraste prosódico-funcional en los marcadores discursivos *vamos* y *vaya*. Estudio de sus relaciones (afinidades y diferencias) en la conversación coloquial”, pp. 227-247) comienza su investigación afirmando “que los marcadores desarrollan, con diferente frecuencia de uso en cada caso, diversos valores pragmáticos, y que tales diferencias dependen de la diferente realización prosódica que puedan recibir” (pág.

227). La comprobación del cumplimiento de esta hipótesis en los marcadores *vamos* y *vaya* es el objetivo de este capítulo, donde Hidalgo Navarro se propone precisar si la prosodia desempeña algún papel en el proceso de matización pragmático-discursiva vinculado a los diferentes empleos de dichos marcadores.

Como ya adelanta el título del siguiente capítulo (“Funciones, posición y unidades discursivas en *no sé* y *yo qué sé*”, pp. 249-271), Llopis Cardona examina las funciones de *no sé* y *yo qué sé* (o *qué sé yo*) como marcadores del discurso a partir de la posición que ocupan en la unidad discursiva en la que se incrustan. El análisis que realiza la autora está sujeto a dos objetivos: 1) describir y contrastar las funciones de los dos marcadores a partir de su posición; y 2) esclarecer la trascendencia que tienen la posición y las unidades discursivas en las funciones que desempeñan *no sé* y *yo qué sé*.

En la siguiente investigación (“Los marcadores discursivos *oye* y *mira* en español”, pp. 273-292), Porroche Ballesteros parte del supuesto de que los rasgos léxico-semánticos, morfológicos y sintácticos de los verbos de percepción sensorial que dan lugar a los marcadores *oye* y *mira* tienen un gran peso en el significado de estos, y emprende el análisis de estas dos partículas discursivas de uso frecuente en la conversación con tres objetivos principales: 1) concretar su significado o valor fundamental; 2) examinar los contextos en los que se insertan; y 3) establecer qué aspectos las diferencian y las aproximan.

Esta segunda sección del volumen se cierra con el trabajo de San Martín Núñez (“*Digamos* y *onda* en el español hablado de Santiago de Chile: funcionamiento pragmático y estratificación social de su empleo”, pp. 293-312). En él se analiza contrastivamente el funcionamiento discursivo y la estratificación sociolingüística de los marcadores discursivos *digamos* y *onda* en el español oral de Santiago de Chile. Para ello, San Martín Núñez identifica las funciones pragmático-discursivas que desempeñan los dos marcadores y examina la asociación existente entre la frecuencia de empleo de sus funciones y las tres variables sociales consideradas en el análisis (sexo, edad y grupo socioeconómico).

PARTE III: CONTRASTE ENTRE VARIEDADES

Se inicia la tercera sección con la investigación de González Ruiz (“Comparación, modalidad y variación dialectal: a propósito de algunos

marcadores discursivos con *más vale*”, pp. 315-343), quien se ocupa de la descripción de la construcción informal *más vale* (*que* + indicativo), empleada en el español de Navarra (España) con un significado que permite su conmutación por la locución modal *menos mal*. Para ello, contrasta su comportamiento sintáctico y sus rasgos semántico-pragmáticos con la locución modal *menos mal*. Las conclusiones obtenidas tras el estudio arrojan algunas consideraciones acerca de las estructuras comparativas como bases del nacimiento de marcadores discursivos.

Holgado Lage y Serrano Reyes (“El uso de los marcadores de aceptación en Colombia, España y México: un acercamiento descriptivo”, pp. 345-362) se acercan a la variación diatópica de diversos marcadores de aceptación de una propuesta (*bueno; claro; cómo no; dale; de acuerdo; de una; listo; obvio; ok; órale; por supuesto; sale; sí, ni hablar; vale; venga*) en tres dialectos del español: el peninsular, el mexicano y el colombiano. A partir de encuestas con que los participantes tenían que valorar su grado de familiaridad con un grupo de marcadores, las investigadoras presentan diferentes conclusiones acerca de las expresiones prototípicas de cada región, la valoración de los marcadores panhispánicos o el desconocimiento de las partículas prototípicas de otros países.

El último capítulo de esta sección corresponde a Jansegers y Albelda (“Estudio contrastivo de los evidenciales *por lo visto* y *se ve* (*que*) en las variantes dialectales del español”, pp. 363-382). En él se examina un elevado número de corpus discursivos orales del español de diferentes zonas geográficas, que ha permitido a las investigadoras tratar varios hechos: 1) ofrecer la distribución de *por lo visto* y *se ve* (*que*) en cada geolecto seleccionado a partir de los géneros discursivos y los estilos (coloquial/formal) considerados; 2) examinar los diversos modos de conocimiento evidencial dominantes en cada marcador; y 3) comparar los resultados obtenidos para ofrecer algunas conclusiones acerca de la frecuencia de uso de los dos marcadores en las zonas dialectales del español.

PARTE IV: CONTRASTE ENTRE LENGUAS

Esta última sección, dedicada al contraste entre la lengua española y la lengua portuguesa, se inicia con el capítulo de Messias Nogueira (“Marcadores del discurso: contraste y enseñanza”, 385-404). Este investigador se propone destacar con su exposición: 1) la importancia que alcanza cualquier

investigación realizada bajo la perspectiva del enfoque contrastivo de los marcadores discursivos en lenguas próximas y su aplicación a la enseñanza del español como lengua extranjera; y 2) la necesidad de aumentar el número de trabajos destinados al análisis de errores de los marcadores en la interlengua de los aprendices de ELE, con objeto de comprender mejor tanto el papel que desempeñan estas unidades en el proceso de adquisición, como el peso concreto que tienen los marcadores de la lengua materna de los aprendices en el uso y comprensión de estas unidades en español.

Andrade Freitas y Pereira Nelo son las autoras del siguiente trabajo (“*Pues* en comunidades de habla de Chile y España y sus valores en la traducción al portugués de Brasil”, pp. 405-424), en el que, en primer lugar, muestran los valores pragmáticos de *pues* en la lengua juvenil oral del español de Santiago de Chile y Madrid; y, en segundo lugar, toda la información obtenida acerca del significado de este marcador es utilizada para analizar los marcadores del portugués de Brasil e indagar en las posibilidades de su traducción. Las investigadoras han tenido muy presente el carácter polifuncional de *pues* y han ofrecido equivalentes aproximados a partir del significado de base del marcador en español.

Pons Bordería y Macário Lopes se ocupan en el siguiente capítulo (“*Então* vs. *entonces* en posición inicial de discurso: una diferencia distribucional entre español y portugués”, pp. 425-442) de la descripción sincrónica de dos marcadores que tienen un funcionamiento, aparentemente, cercano: *então* y *entonces*. Los dos investigadores insisten en la necesidad de disponer de este tipo de análisis contrastivos cuando se trata de marcadores semejantes en leguas emparentadas. Tras examinar las posibilidades distributivas y los valores de los dos marcadores es evidente que la única función que no comparten es la validación del contexto/ validación del hablante que el marcador portugués *sí* puede desempeñar.

En el siguiente trabajo (“*De ora e ora bem a agora e agora bien*: especificidades dos marcadores discursivos e ensino da língua”, pp. 443-465) Marques y Sánchez Rei se sitúan en el marco de la pragmática lingüística con objeto de, en primer lugar, examinar en diferentes contextos discursivos los valores semántico-pragmáticos de dos marcadores del portugués europeo contemporáneo: *ora* y *ora bem*; y, en segundo lugar, establecer una serie de consideraciones acerca de los citados marcadores y las unidades correspondientes en gallego y español. El panorama ofrecido por los dos investigadores se completa con algunas reflexiones y aplicaciones en el ámbito de la didáctica de la lengua.

Mazzaro y Ruas en el capítulo siguiente (“El marcador discursivo *desde luego* y sus posibilidades en portugués de Brasil: contrastes discursivos y pragmáticos”, pp. 467-483) se ocupan de la comprensión y el uso de *desde*

luego entre los brasileños hispanohablantes. A partir de la descripción teórica que los especialistas han ofrecido sobre este marcador, así como de los resultados revelados por diferentes pruebas escritas (de sinonimia y traducción del marcador), Mazzaro y Ruase concluyen que, aunque se entiende el marcador, su empleo es bastante reducido. En relación con ello, aluden al hecho de que hay otros marcadores de evidencia (*sin duda, claro o por supuesto*) que son menos complejos en sus restricciones semántico-pragmáticas y que son más utilizados por los hablantes nativos de español.

El capítulo de Moreda Leirado y Vázquez Veiga cierra el libro (“El marcador discursivo *tipo*: ¿un *tic* o un *tique* para facilitar el procesamiento de enunciados?”, pp. 485-502). En *él* se analiza y se describe el uso del marcador portugués *tipo* entre los jóvenes portugueses gracias al estudio de 300 tuits. El itinerario seguido por las autoras les permite mostrar los valores que se le asignan a la unidad *tipo* en un contexto concreto, evidenciar la evolución de su significado a partir del nombre homónimo y exponer los valores modales y las funciones discursivas que revelan la polifuncionalidad de esta partícula.

Tras la lectura de los veintidós capítulos hemos comprobado que, si ambiciosa ha sido la apertura a las direcciones actuales en el estudio de los marcadores discursivos, no menos ambicioso ha sido también el número de marcadores discursivos analizados; sobre todo, si tenemos en cuenta que algunas de estas unidades no suelen documentarse en los inventarios o diccionarios, y otras solo son empleadas en algunas modalidades geográficas del español.

ANA MARÍA RUIZ MARTÍNEZ
Universidad de Alcalá
ana.ruiz@uah.es